

Editorial

El país que dimos en prenda 50 años atrás

Yuri Carvajal B.¹

Es un momento difícil estos 50 años tras el golpe de estado. No es posible pensarlo, sin que sensaciones dolorosas se apoderen del pensamiento.

Lo ocurrido en esta mitad de siglo podría servirnos hoy, para considerar su efecto desde una perspectiva distinta. La que otorga justamente la consumación de los hechos: verdad y justicia no fueron posibles, los actos reparatorios quedarán como parciales y mínimos.

Lo que queda es entender con mejor claridad el Chile que perdimos y la magnitud del trastorno que comienza en 1973. O, ¿a cambio de qué, entregamos el Chile de los 60?

El modesto e isleño país que tenía ríos y bosques, con noctilucas y playas sin plásticos, régimen de propiedad pública del agua, profesores normalistas, Universidades gratuitas, un Sistema Nacional de Salud sin lógica de seguro, jubilación por años de servicio, movimientos sociales organizados, canciones, cantores, ya no existe.

Lo entregamos a cambio de un país de automóviles, ruido y basura. Los delincuentes pasaron de la cuchilla y el alcohol a la pistola y la pasta base, desaparecieron las revistas, los cines, la convivencia se saturó de insultos, créditos y tarjetas.

La década pasada y los pocos años de la actual, no logran delinear una imagen de país. Son años tironados entre proyectos mal especificados, crisis y amalgamas. La perspectiva en la cual podríamos inscribirnos está borroneada por lo confuso, lo abigarrado, lo tumultuoso. Si hubiera que condensar la actualidad en algunas nociones básicas sería el predominio del desorden, la fragilidad de las instituciones políticas, pero también de las organizaciones colectivas de todo tipo, incluyendo las fuentes clásicas de transmisión: iglesias, escuelas, liceos, universidades. Nuestro colegio profesional, esta misma revista, estamos inmersos en estas dificultades.

El panorama actual es un boceto en que aparece el fuego, las ruinas, carteles residuales de todo tipo, pandemia incluida, la deambulación de personas con mascarillas, las voces del mercado, las tasas de interés, la distribución del ingreso.

Lo que perdimos no es sólo la salud pública de las zonas del SNS, los hospitales base, los médicos generales de zona a cambio del mix público privado, contratos a honorarios, ADP, EAR. Ese trueque es casi un detalle. Lo grave es el país que dimos en prenda. El ecosistema biológico, cultural, espiritual que entregamos a cambio del Chile actual.

¹ Director Editor. Correspondencia a: cms@colegiomedico.cl